

EL PROFESOR EINSTEIN EN BARCELONA

PROFESSOR EINSTEIN IN BARCELONA

Durante su estancia en Barcelona, Einstein se entrevistó con las principales personalidades políticas de la ciudad y del país. El 27 de febrero se celebró una recepción oficial en el Saló de Cent del Ayuntamiento en la que el alcalde accidental, Enric Maynés, le nombró huésped ilustre de la ciudad. La cobertura informativa que de este acto efectuó La Veu de Catalunya incluye el discurso íntegro del alcalde.

During the days he stayed in Barcelona, Einstein met with the main political figures of the city and the nation. On February the 27th an official reception was held at the City Hall's Saló de Cent, where the mayor, Enric Maynés, named him guest of honour. The journalistic coverage that La Veu de Catalunya made of this event included the mayor's whole speech.

Hoy, la ciudad de Barcelona, representada por su Ayuntamiento y las delegaciones de todas las asociaciones culturales y económicas, han rendido un respetuoso homenaje de admiración al profesor Einstein, eminentísimo en ciencias y de muy justo renombre mundial.

Y esta ceremonia se ha celebrado en el lugar más augusto de nuestra casa consistorial en la sala histórica en que se reunía el antiguo, el honorable, el sabio Consell de Cent que gobernaba la ciudad, capital de Catalunya, cuando ésta era ama de su casa y hacía sus leyes y gozaba de soberanía.

«A tal señor, tal honor».

En la escalera y galería había guardias urbanos vestidos de media gala.

En la sala de la alcaldía, atendiendo a las invitaciones circuladas, se iban reuniendo los representantes de las entidades.

Por delegación de la alcaldía, el presidente de la Comisión de Cultura, Josep M. Nadal, ha ido al Hotel Colón para acompañar al profesor Einstein y a su señora.

Al llegar a la casa de la ciudad han sido saludados respetuosamente. El alcalde ha tenido una breve conferencia con el sabio profesor y precedido de los maceros y acompañado por el Secretario Claudi Planas y el jefe de Ceremonias, Manuel Ribé, se han dirigido a la Sala de Cent.

Sala de Cent

Había una distinguida concurrencia, entre la que se albiraban significadas personalidades. Todas se han levantado.

Ha ocupado la presidencia el alcalde, Enric Maynés, que tenía a su derecha al profesor Einstein, el doctor Alcobé, presidente de l'Acadèmia de Ciències i Arts y delegado del rector de la Universidad; el teniente de alcalde, Blajot; el presidente de la Diputación, Joan Vallès i Pujals; Romà Sol, consejero de la Mancomunitat de Catalunya; Josep M. Nadal, presidente de la comisión Municipal de Cultura; y a su izquierda, el teniente de alcalde, Bonaventura M. Plaja; el delegado regio de enseñanza, Manuel Luengo; el teniente de alcalde, Turell; el diputado en Cortes y presidente del Ateneu Barcelonès, Pere Rahola, y el cónsul general de Alemania.

En los escaños consistoriales estaba el teniente de alcalde, Martí Matons; los regidores señores Tusquets, Palau, Domènech y Anglada (E.); el diputado en Corts por Manresa Creixell; y en Vilafranca, Josep Zulueta; el alcalde de la ciudad de Mallorca, Guillen Forteza; Fran-

Traducción del artículo «El professor Einstein a Barcelona» publicado en la edición matinal de *La Veu de Catalunya* del 28 de febrero de 1923. Agradecemos a Antoni Roca Rosell la investigación histórica-bibliográfica sobre los periódicos de la época.

cesc Puig i Alfonso, presidente de la sociedad económica de Amics del País; Artur Bofia, de la Acadèmia de Ciències; Comas i Solà, director del Observatori Fabra de Meteorologia; el doctor Terradas, director de la secció de ferrocarrils y telèfons de la Mancomunitat de Catalunya; Rafel Campalans, del Consell de Pedagogia de la Mancomunitat; Josep M. Bofill, de la Secció de Ciències del Institut d'Estudis Catalans, y Lluís Nicolau d'Olwer, de la Secció de Filologia del susodicho Institut; Alfred Ramoneda Holder, presidente de la Associació d'Enginyers Industrials; doctor Lluís Cirera, de la Acadèmia de Medicina; doctor Lluís Cirera Terré,

de la Societat Medico-Farmacèutica dels

Sants Cosme i Damià; Miquel

Mullor, del Orfeó Català; Pom-

peu Fabra, de la Associació

Protectora de l'Ensen-

yança Catalana; Marian

Fuster, presidente del

Círcol Artístic; Jacint

Boguña, del Col·legi

d'Advocats; Francesc

Maspons Anglasell,

de la Unió Jurídica

Catalana; Blai Sorri-

bes, de la Associació

d'Enginyers de Camins,

Canals i Ports; Isidor Agui-

ló, ingeniero agrónomo y

director de l'Estació Olivarrera de

Tortosa; Josep Armenteres, represen-

tante de la Cambra de Comerç; doctor Figue-

ras Parés; el escritor Ignasi Garcíá Aldeps acompa-

ñando al organista alemán Valier Drwenski's que ha venido

para unos conciertos de órgano al Palau de la Música

Catalana; Jaume Algarra, director del laboratorio de

estadística; Ramon Coll i Rodés, director de la escuela

de funcionarios de la Mancomunitat; Carreras Candi,

de la Acadèmia de Bones Lletres; Ferran Sancho, decano

de los maestros y presidente de la Associació del

Magisteri Catòlic; Ribes i Pujol, de la Societat de Psi-

quiatria i Neurologia; Alfons Baixeres, de la escuela de

Alts Estudis Comercials; Ruiz i Castelló, director del

Institut d'Orientació Professional.



Han ocupado un lugar preferente la distinguida dama Einstein, que iba acompañada de la señora hermana de Casimir Lana, profesor de metalurgia de esta Escola Industrial, que también asistía al acto.

Habla el Alcalde

Y lo hace en catalán diciendo:

«Honorable profesor: en el curso de sus viajes de difusión científica por diferentes países habéis llegado a la ciudad de Barcelona, y vuestra llegada ha sido marcada como un acontecimiento.

En la vida de los pueblos, desde que existe la Humanidad, es casi imposible encontrar algo que una a los hombres con lazos de firme solidaridad. Los progresos de la civilización, que parece que debieran de llevar a una mayor perfección y solidaridad universales han hecho más crueles y espeluznantes las luchas de los pueblos. Los sentimientos de humanidad más despiertos hoy que en tiempos pretéritos no constituyen un vínculo interno de pueblos y razas, que pueda evitar y evite las luchas que de vez en cuando destrozan el mundo. El ideal de la justicia y el sentido del derecho, interpretado de manera diferente por cada grupo humano, no ha podido contrarrestar la fuerza de la diferenciación que tiene sus raíces en la naturaleza misma del individuo. Las religiones, con su inmensa fuerza espiritual, no han alcanzado todavía el ideal de unión de todos los hombres. Sólo la ciencia con sus principios fundamentales, con sus teorías e hipótesis, con los resultados cada vez más trascendentales de sus investigaciones, ha podido superar todos los obstáculos, imponerse a los sentimientos y a las pasiones y a los intereses que separan a los hombres y unirlos en un ideal superior de perfección, por encima de razas, de pueblos y de lenguas, de civilizaciones y de creencias. Por ello se ha podido decir que la ciencia no tiene patria, que es lo mismo que decir que pertenece por igual a todos los hombres.

Y usted, profesor Einstein, es en este siglo XX, el más sublime representante de esta ciencia, que es suya, nuestra, y de todo el mundo.

Por esto, todas las fronteras se han abierto ante usted, y en todas partes se le respeta y se le aclama y se le admira, y por esto la ciudad de Barcelona, orgullosa



«Para nosotros no sois un extranjero, que la ciencia tiene al mundo por patria.»

de teneros huésped aunque sólo sea por unos días, le rinde hoy este homenaje de admiración y simpatía.

Nuestra ciudad siempre ha estado abierta a todos los hombres y a todos los ideales, sintiendo siempre las inquietudes y emociones que han conmocionado a los pueblos; y en esta noble y franca voluntad de integración en la vida universal las más elevadas creaciones del arte y de la ciencia han tenido la adhesión y la admiración entusiastas de nuestros intelectuales.

Por nuestra espiritualidad y por nuestra compenetración de la ciudad con la civilización universal, nos sentimos solidarizados con todos los hombres, sean de donde sean, que persiguiendo un ideal superior ponen la inteligencia y la voluntad al servicio de la causa imponderable de la ciencia.

Usted es uno de estos hombres más preclaros. Sus estudios y su ponderosa inteligencia le han situado en la cima de la montaña que forman los conocimientos humanos, la única riqueza que no puede ser acaparada por nadie. El fruto de sus estudios, que ha venido a exponer personalmente en Barcelona, se ha expandido por todo el mundo: ya no es suyo, sino de todos; pero el esfuerzo y el mérito sólo le pertenecen a usted. Por esto, a la admiración de los pueblos que le conocen le unimos la nuestra, que si su patria está orgullosa de tenerle, este orgullo, por aquella fuerte solidaridad de la ciencia, la comparte todo el mundo.

Para nosotros no sois un extranjero, que la ciencia, como antes le dije, tiene al mundo por patria.

La ciudad de Barcelona ha querido recibirle en esta sala, que recuerda su historia, y que ha escuchado la voz de tantos grandes hombres. Quiera usted aceptar, profesor Einstein, este homenaje que nos honra a todos.

Sea usted bienvenido.

Que viva muchos años para la ciencia y para la humanidad.»

(Grandes aplausos).

Habla el profesor Einstein

Se le saluda con aplausos unánimes.

Con un gesto de gran modestia, y como mostrándose sorprendido por la ovación, se apoya con la punta

de los dedos sobre la mesa, mira unos instantes las arcadas de la sala, y pronuncia la réplica en su lengua materna alemana, remarcando una por una las palabras, hablando suavemente y despacio. Quienes conocen la lengua alemana le entienden perfectamente.

Al terminar de hablar fue saludado con aplausos.

El jefe de la sección municipal de Hacienda, Miquel Vidal i Guardiola, allí mismo tradujo el discurso del profesor Einstein y lo leyó en catalán. Dice así:

«Honorable señor alcalde, señores:

Gracias por su cordial acogida. A menudo he oído palabras de elogio hacia mi trabajo, elogio superior a mis méritos. El progreso de nuestro conocimiento se apoya sobre el esfuerzo de un grupo de hombres trabajadores que en cada generación conservan el fuego sagrado del estudio, trabajadores que a menudo se esconden entre todo tipo de privaciones y que suelen pasar desapercibidos para la opinión pública.

Yo no puedo aceptar para mí sus palabras de elogio, sino para la totalidad de aquellos que, sin un lazo exterior, entregan sus vidas para alcanzar el ideal de la ciencia.

Dos cosas me han complacido especialmente de sus palabras. En primer lugar, si bien es cierto que nuestros días contemplan orgías de odio y de afán de poder que estremecerán a muchas generaciones (yo espero que a todas), también es cierto que nuestra generación ha mostrado un amor al arte y a la ciencia como ninguna otra.

Y esto se refleja muy bien en sus palabras y en toda la manera delicada como se me ha recibido en Barcelona, así como se refleja en toda la historia de esta ciudad.

Por otra parte —y esto es lo que me ha complacido más— late en su discurso una honda añoranza hacia una forma más elevada de comunidad humana, hacia una superación de los odios políticos y nacionales. Ojalá que este espíritu se apodere pronto de los hombres que dirigen la suerte de los pueblos. Por esta expresión de noble espiritualidad que seguramente refleja el sentir de todos los ciudadanos de Barcelona, he de manifestar de una manera muy especial mi agradecimiento. Deseo con toda mi alma que esta vieja ciudad tan espléndidamente situada, tan soleada, pueda participar de una manera bien firme y eficaz en alcanzar esta altísima idea.»



Al terminar la lectura, la concurrencia estalló en un gran aplauso que obligó al sabio profesor a levantarse para agradecer aquella manifestación.

El alcalde, señor Maynés, concluyó el acto con afectuosas palabras de agradecimiento a las distinguidas representaciones y personalidades que les habían acompañado en aquel acto de respeto y homenaje hacia el sabio profesor Einstein, que es huésped ilustre de la ciudad. (Aplausos)

Recepción

El alcalde y el profesor Einstein se ubicaron en el centro de la entrada y, particularmente, le fueron presentadas todas las personalidades, informándole de la representación que traían al acto. El profesor conversaba con todos ellos muy afectuosamente y les encajaba las manos amigablemente.

Despedida

Han salido de la histórica sala, yendo la señora Einstein del brazo del alcalde y pasando entre toda la concurrencia a la que saludaba respetuosamente.

Al llegar a la sala de la alcaldía, el señor Maynés ha hecho entrega a la señora Einstein de un magnífico ramo de violetas y camelias blancas, que ha sido recibido con gran alegría, y ponderaba la belleza de las flores de nuestros jardines.

Se les ha despedido en el extremo de la escalera blanca, y el señor Nadal ha vuelto a acompañarlos hasta el Hotel Colón.

Antes de ir a la casa de la ciudad, el señor Nadal les ha llevado a visitar la Escola del Mar y las Escoles del Grup Baixeres, de la vía Laietana. ¶